

Opinión

Edita: EDITORIAL COMPOSTELA // Rúa Polonia 10 // 15707 Santiago
www.elcorreogallego.es info@elcorreogallego.es T. 981543700

EDITOR DE HONOR A PERPETUIDAD:
FELICIANO BARRERA FERNÁNDEZ
DIRECTOR: JOSÉ MANUEL REY
Director Ediciones Digitales, Santiago y Área metropolitana: Caetano Díaz
Coordinador General: José Antonio Pérez.

Subdirectores: Xavier Cea, Demetrio Peláez y Natalia Rodríguez
Redactores Jefe: Charo Barba, Olga Vilar, Ángel Orgaz y Marina Salgueiro.
Relaciones Externas: Mari Carmen Ruiz de Arcaute.
GERENTE: Ángel Remesar.
Director Comercial: Alberto T. Rey. **Subdirectora Comercial:** Palmira Roo.
Coordinador-Jefe Publicidad y Marketing: José María Tajés.
Depósito legal C-7/1958. ISSN 1579-1564 **Impime:** RECOPIRINT RABADE S. L.

{ DESDE OTRA VENTANA }

Indiscreción insidiosa



Ramón Baltar

NUESTROS expresidentes del Gobierno no respetan su posición institucional cuando quieren hacerse los imprescindibles. Lo certificaron dos con ocasión de las primarias del PP.

El señor Aznar saltó a la palestra para alancear al caído Rajoy y ofrecerse como referente ideológico del partido en la nueva etapa, dejando ver su enfado porque no le invita-

ran al congreso siendo presidente de honor. La deslealtad de este individuo con la organización que lo encumbró y su ungido digital es caso de estudio.

Por su parte, el señor Zapatero se permitió hacer pública su apuesta por la candidatura de la preferida de las bases. Por la inquina que le profesan los populares debía saber que su apoyo favorecía al retador, cuya victoria convenía al PSOE, por lo que no cabe suponer deslize verbal sino declaración pensada como asistencia partidaria. En cualquier caso, no puede admitirse que un miembro de una formación política se crea titulado para interferir en el proceso de elección del líder de otra. Esto no es lo que se espera de un político con experiencia.

Se comprende que estos caballeros tengan mono del poder, pero el ciudadano no encuentra motivos para aguantar sus desmadres. Repórtense, carajo.

Profesor titular de Latín

{ EL PUNTO JE }

El odiado sistema



José de Cora

SE pidió la dimisión de Ada Colau como alcaldesa de Barcelona con motivo de la inseguridad, los mantos, la ruina de los comercios y todo ese follón que ella y gente como ella han propiciado voluntariamente, mantienen a conciencia, y parece ser, pretenden incrementar hasta la destrucción absoluta de la sociedad reduciéndola, como mucho, al zoco, al trueque y al pago con sal.

La dimisión es una anécdota, claro, porque los partidos de la mantienen están encantados de que tal ocurra, y buena parte de los ciudadanos, también, pues han sido ellos los que han colocado al personaje donde se haya. De poco vale que el mediano y pequeño comercio de la ciudad muestre su "indignación e impotencia" ante la invasión masiva de mantos que ya no escapan corriendo de la Policía porque son más contundentes y numerosos que las supuestas fuerzas del orden.

Si al panorama actual se le añade el efecto llamada que se está produciendo al extenderse la idea de que España es el paraíso de la mantería, es fácil suponer que la ruina del sistema es cuestión de horas. Las autoridades fomentan que se rompa la cadena que forman los ingresos, los impuestos y los servicios públicos. Increíble, pero cierto. Hoy el único que es capaz de luchar por su conservación es el ciudadano.

Periodista

{ TRIBUNA }

El liderazgo de China



Lucy Liu

A punto de finalizar la segunda década del siglo XXI, China está empeñada en liderar una nueva revolución comercial global. La revolución de la calidad ha llegado al gigante asiático y actualmente hay una apuesta muy seria por la importación de conocimiento que está cambiando la concepción que tenemos de los clústeres de innovación mundial. En este contexto, China está llamada a liderar la carrera del diseño y el Gobierno del país, que lo sabe, encamina todos sus esfuerzos a atraer talento hacia su territorio.

Prueba de este compromiso con la innovación son las ferias y los eventos que el Ejecutivo organiza a lo largo del vasto territorio del coloso asiático. El pasado mes de julio, la ciudad de Hangzhou acogió la segunda Conferencia Internacional de Diseño Industrial (WIDC por sus siglas en inglés) que reunía a compañías, instituciones y universidades de diseño de más de 20 países del mundo.

Durante tres días, la ciudad se convertía en el núcleo mundial del intercambio de conocimientos, de la innovación en el diseño, de la cooperación, de la integración y del desarrollo económico y social.

La apuesta de China por el conocimiento viene de lejos: desde que se convirtiera en la fábrica

del mundo allá por la última década del siglo XX. China vive por y para el comercio. Los sucesivos gobiernos del gran gigante asiático se han esforzado en consolidar al país en este sentido a través de medidas que favorecerían una revolución que situara a China a la cabeza del comercio mundial: La apertura de fronteras, la inversión extranjera, o la promoción de rutas comerciales milenarias no hacen más que mostrarnos el interés y la voluntad de inversión del Gobierno chino en este sentido.

Hoy, toda vez superada esta apertura al exterior y con una posición hegemónica en las redes del comercio mundial, es momento de dar un paso más. En efecto, en esta apuesta por la industria es muy importante la participa-

China ha dejado de ser sólo la fábrica del mundo para convertirse en el líder del conocimiento

ción del Gobierno, pero también es necesario abandonar el sistema *top-down*, es decir, el sistema tan extendido en China en el que desde arriba se toman decisiones hacia el mercado, el diseño, la industria, las subvenciones... obligando, por ende, a las organizaciones, universidades y empresarios a aplicar lo que se ha decidido a nivel gubernamental.

Si nos atenemos a los datos, este sistema históricamente no ha funcionado, porque es imposible que un Gobierno, una persona o un departamento, tengan la información de cada uno de los actores. Sería conveniente que China adoptase la orga-

nización *bottom-up* y moverse de abajo hacia arriba.

Según este criterio, sería de vital importancia que fueran los empresarios quienes decidieran cómo organizar sus empresas o cómo crear sus startups. Es decir, el Gobierno, como agente, tiene que limitarse a ser un observador que aplique las leyes y ayudas en función a lo que necesite el mercado y no al revés.

La normativa no tiene que legislar el diseño activamente, lo que tiene que hacer es crear un marco donde las empresas puedan desarrollar su actividad en las mejores condiciones posibles. Para que el diseño y la innovación sean una realidad permanente en China, el Gobierno tiene que generar un marco de convivencia propicio para la autonomía del empresario y garantizar la seguridad jurídica de las empresas.

Con la certeza de que el país proyecta un sinfín de oportunidades en la importación de I+D+i, es el momento de que Gobierno, instituciones, organizaciones y empresas trabajen de la mano para delinear las pautas de un modelo que consolide el desarrollo del diseño industrial a nivel mundial y de la promoción de una innovación que contribuya al desarrollo económico, al progreso social y, sobre todo, al desarrollo sostenible de la civilización humana.

Pero hace ya tiempo que China ha dejado de ser solo la fábrica del mundo para convertirse en el líder de una revolución, la del conocimiento, que va a posicionar al coloso asiático a la vanguardia del mundo en todos los sectores.

Colaboradora de SedenChina

{ EL HUMOR DE SALAS }

